¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XLIII Nº 11 — 23 de mayo de 1973 — precio: 8 pts

¡A los campesinos! ¡A todo el pueblo!

Llamamiento del PCE, pág. 5-9.

«SON MERCENARIOS, EN EFECTO, PERO «INSTITUCIONALIZADOS» —COMO SU VIOLENCIA— POR EL REGIMEN. Y ESO SOLO SE EXTIRPA PONIENDO FIN AL REGIMEN QUE LO PROCREA», VER EDITORIAL, PAG. 3.

Alcance de la respuesta al crimen del Besós

por **G. López Raimundo**, pág. 4.

La dinámica del 8º Congreso y la de sus opositores

por **M. Azcárate**, pág. 10-11.

Reunión de la Coordinadora General de CC.OO., pág. 9.

manifestación en Barcelona
(foto API)

Los presos políticos de la cárcel de Segovia

☆ CC. OO. instrumento de organización y lucha

☆ la bandera de la amnistía

—extractos—

«Los presos políticos de la prisión de Segovia (1), unánimes y entusiastas, saludamos a CC.OO. en el 1º de Mayo...

Nacidas de la entraña proletaria, CC.OO. se desarrollan como un movimiento unitario, que tiende a articular en todas las nacionalidades del Estado español la lucha de los trabajadores contra cualquier forma de explotación y de opresión, por los derechos económicos, sociales, políticos y nacionales de las clases sometidas por la violencia represiva de la máquina estatal de la oligarquía.

En las grandes luchas obreras que se despliegan en toda la geografía del Estado español, CC.OO. han estado en los puestos de avanzada, ganando a través de esos combates la audiencia de los más amplios sectores del proletariado. Comisiones Obreras van afirmándose como instrumento de organización y de lucha de los hombres del trabajo en las condiciones de una dictadura reaccionaria y bajo el imperio de leyes fascistas...

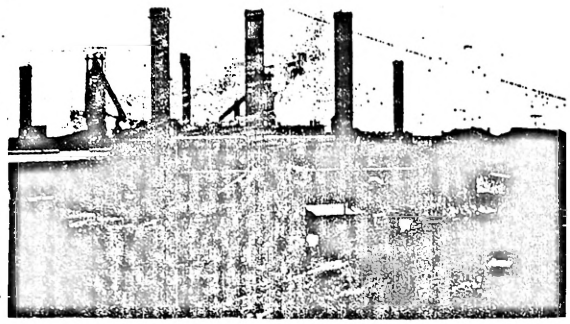
El proceso contra Marcelino Camacho, contra Saborido y el padre Paco, contra Sartorius, Soto, Muñiz Zapico, Acosta y Luis Fernández, Zamora y Santisteban... es un nuevo eslabón de la larga cadena de procesos terroristas, de procesos contra las aspiraciones de justicia y libertad de la clase obrera, entre los que hay que incluir también el que se sigue a destacados activistas de USO, para quienes se piden hasta 13 años de condena.

Ha vuelto a correr sangre obrera. Los trabajadores otra vez hemos enterrado a uno de los nuestros, MANUEL FERNANDEZ MARQUEZ... Grabaremos a fuego en nuestros corazones los nombres de nuestros mártires, ocuparemos sus puestos y seguiremos adelante hasta conseguir la realización de nuestros objetivos...

Como hombres de distintos partidos y organizaciones, perseguidos y encarcelados, saludamos la acción antirrepresiva de CC.OO. y demás destacamentos de vanguardia y les invitamos a unificar sus esfuerzos y a situarla en el centro de sus consignas y preocupaciones. Llamamos a la clase obrera a tomar resueltamente en sus manos la bandera de la libertad de los presos políticos, la bandera de la amnistía. Llamamos a todas las organizaciones obreras y a los luchadores de vanguardia a consolidar la unidad de clase con CC.OO.

(1) CC.OO., P.C.E., P.C. (i), FAC, ETA Vª, ETA 6º en sus dos ramas, e independientes.

ASTURIAS
experiencias de la pasada huelga minera



Han transcurrido tres meses desde que los mineros fuimos a una huelga generalizada, haciendo frente a la explotación que padece este sector del proletariado. La distancia en el tiempo no merma la necesidad e importancia del análisis, con vistas a la HUELGA GENERAL, a fin de extraer las máximas enseñanzas para canalizar inteligentemente este torrente de fuerza que formamos los mineros.

La causa principal de todas nuestras luchas hay que buscarla en el régimen de dictadura que nos oprime. Pero lo concreto, en la última huelga, fue la creciente falta de seguridad en los tajos (en lo que va de año son ya 13 los compañeros muertos); los bajos precios en los destajos; los escandalosos descuentos de Hacienda y otros; la Ordenanza Laboral que se iba congelando indefinidamente; la falta de libertad para la celebración de asambleas y un etc. muy largo.

A esta situación de malestar explosivo por las causas señaladas se sumaron las sanciones por la asistencia al sepelio de dos compañeros muertos en el pozo Llánscaras. En esa situación, CC.OO. llamaron a la huelga de 48 horas a partir del 12 de febrero, llamamiento secundado ese mismo día por la mayoría de los mineros del Nalón. Al día siguiente, el paro era general en la cuenca y se extendía al Caudal. Hay que decir que si la huelga se prolongó más de 48 horas fue, en parte, a causa de las sanciones impuestas de nuevo por HUNOSA, pero, principalmente, por deficiencias organizativas.

En el contexto de aquel momento (más de 20.000 metalúrgicos vascos en huelga; huelgas de maestros y profesores de instituto, etc.), la huelga minera supuso una gran aportación a la ofensiva general contra la dictadura. Al tiempo, en el terreno económico, obtuvimos ciertos éxitos. Claro que todo lo que pedíamos sólo lo conseguiremos acabando con el franquismo, pero hicimos retroceder a HUNOSA, en parte, en el capítulo de las sanciones; forzamos a que saliera la Ordenanza Laboral, aunque pocos resultados positivos nos trae. No hubo despidos en masa (los dos compañeros despedidos volvieron a ganar el juicio). Y no ha sido por casualidad que el Ministro de Trabajo, en su última visita a Asturias, haya hablado de mejorar las pensiones y las condiciones de los silicóticos. Es un impacto de la lucha que en esos momentos estaban desarrollando los pensionistas en toda Asturias.

LA HUELGA LIMITADA, GARANTIA PARA PRESERVAR LA UNIDAD

Hasta aquí hemos valorado la importancia de la última huelga, su incidencia en el plano nacional. Pero quedaría cojo el examen si no señaláramos las deficiencias habidas en el terreno organizativo, que existieron y fueron serias. Por ejemplo, no se cumplió con el llamamiento de 48 horas; no reanudamos el trabajo todos a una.

Justamente se señala en un Boletín de las CC.OO. del Nalón: «**HUNOSA y el Gobierno tienen mucho miedo de que los mineros, además de la combatividad que todo el país nos reconoce, aprendamos a actuar con esa disciplina de empezar y acabar todos a una. Saben que así la iniciativa en la lucha será siempre nuestra y que yendo a una acción limitada cada cierto tiempo les haremos mucho más daño que con una huelga de un mes o más, que nos agota y les permite a ellos luego llevarnos por donde los conviene durante meses**».

La unidad es fundamental en la lucha. Y para que esta unidad no se resquebraje es necesario no agotar todas las energías en una ofensiva.

La justeza de este planteamiento (que no significa, ni mucho menos, renunciar a las huelgas largas, sino calibrar en cada momento hasta dónde estamos en condiciones de llegar), nos lo confirma la experiencia de nuestras propias luchas. Por ejemplo, en la gran huelga general del año 62 no hubo despidos y los detenidos salieron inmediatamente a la calle. Porque, pese a su dilatada duración, la unidad fue perenne. Llegó, sin embargo, la huelga de agosto del mismo año y el régimen, consciente de que ya no podíamos aguantar mucho, procedió a las deportaciones en masa. Y en esta última huelga, HUNOSA espera para despedir a nuestros compañeros Nevado y Marcelino, a que la unidad empiece a fallar. Y en ese momento, cuando teníamos que dar una respuesta enérgica, hemos fallado porque nuestros hogares exigían pan.

No debemos dejarnos arrastrar por el hábito de las huelgas largas. Ya en el año 66 las CC.OO. planteaban con fuerza la necesidad de ir a huelgas de 24 horas. ¡Ese es el camino a seguir!

HUNOSA es una sola empresa. Emplea los mismos métodos represivos para todos. Todos tenemos que ir unidos frente a ella. Tenemos que empezar y terminar las luchas todos a la vez.

La madurez del proletariado minero nos debe permitir, al mismo tiempo que defendemos nuestros intereses económicos y de condiciones de trabajo, elevar más en primer plano las reivindicaciones políticas fundamentales: amnistía, libertades de reunión, asociación y expresión; sindicato de clase, derecho de huelga indispensables para los trabajadores.

Los mineros debemos gritar ya en alto, en todas nuestras luchas, la exigencia de un Gobierno Provisional que dé paso a la democracia. Por otra parte, hay que elevar de tono nuestras luchas. No basta con declarar la huelga. HAY QUE SALIR EN MANIFESTACION A LA CALLE, GRITANDO NUESTROS PROBLEMAS.

El que esto no se dé todavía con la fuerza debida denota serias deficiencias en la organización y coordinación. No puede atribuirse a otra cosa, porque a los mineros no nos faltan coraje ni ansias de libertad. Se plantea, pues, el problema de fortalecer el movimiento de Comisiones Obreras. En ningún pozo debe faltar su comisión, garantía de coordinación y unidad, junto a la celebración de asambleas para discutir nuestros problemas. Fortalecer más y más las CC.OO. en el camino hacia la HUELGA GENERAL y la HUELGA NACIONAL. En este sentido debemos trabajar sin desmayo los comunistas asturianos.

ESCUCHE

RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE

ONDAS

de 7 a 7,55 = 21, 25, 30 y 39 M
de 14 a 15 = 17, 19, 21 y 25 M
de 17 a 0,15 = 21, 25, 30 y 39 M

LA BESTIA FASCISTA

APARECIO de nuevo en la calle, sin máscara, encabezada por un teniente general, ex-divisionario azul al servicio de Hitler, en cuyas manos ha puesto el Gobierno el mando de la Guardia Civil, secundado por un señorito histérico, Blas Piñar, del que Franco hizo, mediante expresa designación personal, Consejero Nacional del Movimiento. Seguían, como mesnadas, inspectores de la Brigada P.S. de Saturnino Yagüe y otros mercenarios fascistas que en calidad de policía paralela y «cristo-reyeros» pululan por las Facultades. Tipos que se han hecho la mano apaleando obreros y estudiantes y ahora la perfeccionan abriendo cabezas de sacerdotes y portando cartelones «ilustrados» con obispos colgados.

Son los perros de presa de un sistema fascista en descomposición. Se encolerizan contra sus progenitores porque quieren más carnaza: más cuerpos torturados, como el de Julián Grimau, para arrojarlos por las ventanas de la Brigada P.S.; más estudiantes que asesinar, como hicieron con Ruano, más obreros y jóvenes vascos para cazar ante las fábricas y en las carreteras.

Son mercenarios, en efecto, pero «institucionalizados» —como su violencia— por el régimen. Y eso sólo se extirpa poniendo fin al régimen que los procrea.

SALIERON a la calle con la intención de crear una atmósfera favorable para el «progrom». La opinión conoce, más o menos, lo que en la calle hicieron y gritaron. Pero la gran mayoría ignora que irrumpieron pistola en mano en el despacho del Jefe Superior de Policía, en el que se hallaba también el Director General de Seguridad, coronel Blanco. Para desalojarles del despacho, sus jefes tuvieron que recurrir a la Policía Armada. Sin embargo, esos mismos jefes permanecieron impasibles cuando sus **insubordinados** temporales bajaron a los calabozos de la misma Dirección General de Seguridad con la intención de matar a palos a los detenidos de la jornada del 1º de Mayo y días anteriores. Revivieron escenas de 1939-1945. Bestiales palizas a hombres y mujeres, a jóvenes menores de edad. A un muchacho le destrozaron los pies con una barra de hierro. Un militante obrero, detenido antes de los sucesos y por motivos laborales, fue desnudado y apaleado, hasta que se cansaron, por doce energúmenos. Un chico, de unos 13 años, hijo de un personaje, saldría de allí con la cara y el cuerpo hinchados.

«No puedo hacer nada. Hemos perdido el control», se asegura declaró el coronel Blanco al obispo señor Oliver, cuando éste, valientemente, acudió a la Dirección General de Seguridad para reclamar se pusiera término a lo que en los calabozos estaba sucediendo. ¿Qué más neta confesión de la culpabilidad del régimen? **No podía** hacer nada porque los asesinos («gansters» se les ha llamado en la revista ACTUALIDAD ECONOMICA), son el régimen mismo.

¿QUIEN no verá ahora la gravedad de prolongar el velatorio inmovilista en torno al precadáver del dictador? ¿Quién no reflexionará sobre la irresponsabilidad de las maniobras neo-centristas —al borde del precipicio— en busca de soluciones bastardas?

Los "cruzados" contra la Iglesia

«El sistema tiene sus más leales colaboradores en el centro», ha escrito en «YA» el redactor en jefe de la agencia de prensa Católica, LOGOS, F. L. de Pablo. ¿Qué centro sería ese que se ofrece como apoyo al sistema fascista existente? ¿Y qué apoyo iba a encontrar en el país ese centro? Por su propia dinámica antidemocrática recurriría al mismo «apoyo» del sistema a que se ofrece: la fuerza represiva.

En el FINANCIAL TIMES, de Londres, se ha escrito: **«Lo que bruscamente se ha puesto en evidencia es que, después de 30 años de Franco, España no tiene instituciones políticas duraderas, nada concreto y permanente en que apoyarse».** Cierto, en cuanto a la España oficial se refiere.

¿Se dará cuenta el ejército de su propia responsabilidad? Iniesta Cano y otros oficiales han participado en el motín fascista de los primeros días de mayo. Y esos ultras uniformados (o con la placa de la policía) persisten en provocar una nueva guerra civil (y en esta ocasión hasta una «cruzada» contra la Iglesia).

SON una ínfima minoría. Más minoría aún que durante la crisis del proceso de **Burgos**. Ello subraya la responsabilidad de quienes les permiten agitarse en tanto que miembros del ejército y «representantes del orden». Por sí mismo no serían más que promotores de incidentes peligrosos pero aislados, ante el vacío que en torno a ellos crea la España real. Pero su peligro consiste, insistimos, en que forman parte del régimen, del peligro que para España constituye la prolongación de ese régimen y de las maniobras para prolongarlo.

Y no es del régimen, ni a partir de él, de quien ni como puede esperarse la solución. Esta tiene que venir de la respuesta nacional, activa, de todos los españoles conscientes de la gravedad del momento. La respuesta la dan las plataformas unitarias, reunidas en el mes de abril para acelerar la convergencia de todas las fuerzas político-sociales de la España real; la respuesta la dan esas amplias vanguardias obreras y estudiantiles que a la violencia de la bestia fascista oponen la energía y la movilización de masas.

Los ultras y sus mercenarios se han visto aislados en la calle. No basta. Se trata de barrerlos de la calle y de España oponiéndoles la convergencia nacional en torno a la alternativa democrática y la movilización de las grandes masas ciudadanas, en torno a la exigencia de la LIBERTAD, en las calles y en toda España.

... Primero de Mayo en Madrid

Alcance de la respuesta al crimen del Besós

Por GREGORIO LOPEZ RAIMUNDO

Al enviar la fuerza pública a la Térmica de San Adrián, el 3 de abril, con orden de disparar, Garicano Goñi y Pelayo Ros pretendían cortar las acciones reivindicativas de los trabajadores —en ascenso constante—, levantar un dique al movimiento de masas y a los avances hacia los entendimientos de las fuerzas de oposición que, en este período, tienen en Cataluña su principal impulsor.

Salta a la vista que no hubo freno sino todo lo contrario. Las cifras publicadas por CC.OO. de doscientas empresas y ciento cincuenta mil participantes en paros, sólo en la «provincia» de Barcelona, las manifestaciones, funerales, misas, asambleas, declaraciones y otros actos de protesta registrados en toda Cataluña; las acciones solidarias en Madrid y otras ciudades, muestran que «la represión es la fuerza y, a la vez, la debilidad del régimen» (1) y que «cuando las masas responden debidamente a la represión, ésta se convierte en un «boomerang» que golpea al régimen, empujándole hacia la tumba» (2).

Las luchas de la Térmica, la acción de Cerdanyola, han hecho ver a los trabajadores de Cataluña, con más claridad que nunca, la necesidad de la acción coordinada y de organismos permanentes de coordinación de CC.OO. a todos los niveles.

Pese a sus limitaciones e insuficiencias, las coordinadoras de CC.OO. de Barcelona y las comarcas industriales colindantes han sido un vehículo principal para la plasmación de la solidaridad obrera con la Térmica. Al tener noticia del crimen del Besós, numerosos luchadores han sentido la necesidad de hacer algo, han buscado la relación con las Coordinadoras de CC.OO., que les informaron de lo ocurrido y estimularon a la acción. Incluso los núcleos de CC.OO. que se denominan Sectores y Plataformas —que intentan desarrollarse como organizaciones sindicales autónomas clandestinas, aunque formando parte del movimiento general de CC.OO.— han acudido a las reuniones de las Coordinadoras ligadas a la Comisión Obrera Nacional de Cataluña, participando en el esfuerzo conjunto por levantar un movimiento generalizado de respuesta al crimen. Sin duda hay aún muchos obstáculos a vencer para llegar a la unidad de todos los luchadores obreros en un solo movimiento, pero es un hecho que bajo la presión de las luchas, las diferencias se han atenuado y se ha avanzado en esa dirección.

La vida está enseñando a todos que las acciones generales no pueden decretarse en reuniones minoritarias de activistas políticos: que los paros sólo pueden acordarlos y hacerlos en realidad los trabajadores en las empresas; que para llegar a la huelga general, los huelguistas de las empresas piloto han de salir a la calle y convertirse en impulsores de su extensión y generalización. Está enseñando que hacen falta vínculos permanentes más amplios y sólidos que los actuales entre la vanguardia de las distintas empresas y localidades, es decir, coordinadoras de CC.OO. a todos los niveles y que la coordinación de masas —de la mayoría de los trabajadores— no puede hacerse únicamente por vías clandestinas y ha de establecerse utilizando a fondo formas y medios abiertos, legales o paralegales, tales como las asambleas en las empresas, las reuniones de enlaces y jurados en el sindicato, etc.

La experiencia enseña, en fin, que para avanzar hacia la huelga general en Cataluña y en todo el país, es indispensable trabajar en las tres direcciones principales siguientes:

1º Para asegurar que en cada lugar de trabajo se establezca una u otra forma de discusión en asamblea general de los trabajadores y un programa reivindicativo que incluya no sólo las reivindicaciones económicas propias, sino también las sindicales y políticas generales preconizadas por CC.OO., tal y como ocurre ya en las empresas de vanguardia.

2º Para ampliar, a través de la acción reivindicativa, las vías legales o paralegales de reunión de cargos sindicales y la utilización de otros medios legales de lucha.

3º Para extender y reforzar las Coordinadoras de CC.OO. a todos los niveles, entendidas como organismos representativos de todos los trabajadores en lucha y de todos los núcleos organizados del movimiento obrero.

La respuesta popular y ciudadana en Cataluña al crimen del Besós permite también afirmar que están madurando las condiciones para la huelga nacional, que hemos entrado en la fase de su realización.

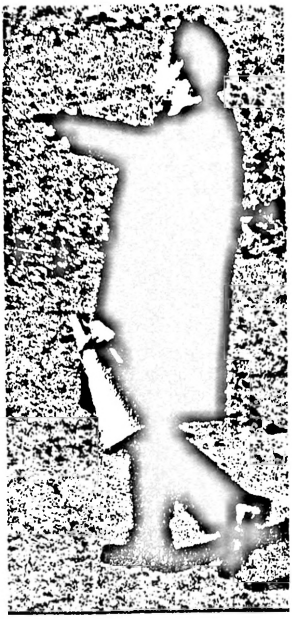
La inmediata incorporación de estudiantes y enseñantes de Barcelona a la huelga, su salida a la calle en manifestación, su incorporación a los piquetes de propagación de la huelga, etc. son un primer elemento demostrativo de lo anterior. Otros síntomas no menos importantes se encuentran en las protestas públicas de los Colegios Profesionales, asambleas y reuniones de intelectuales, cierres de comercios en Cerdanyola, Santa Coloma, Badalona y Cornellá; la declaración del cardenal Jubany, las iniciativas de sacerdotes y católicos progresistas...

Por otro lado, la Coordinadora de Fuerzas Políticas, la Mesa Redonda de Barcelona y, especialmente, la Permanente de la ASAMBLEA DE CATALUÑA (respaldada ya por numerosos organismos unitarios, locales o comarcales), han contribuido eficientemente a la extensión de la protesta, confirmando que son cauces adecuados para facilitar el entendimiento de las distintas fuerzas sociales y políticas interesadas en establecer un régimen de libertades y para promover la constitución de los órganos provisionales de poder democrático encargados de sustituir a los de la dictadura.

Falta evidentemente avanzar mucho más en Cataluña y en toda España. Pero la conciencia política de las masas, así como la necesidad objetiva del cambio democrático, aceleran el ritmo de marcha y hacen que la HUELGA GENERAL y la HUELGA NACIONAL hayan de verse no como consignas de agitación sino como un proceso en marcha que puede y debe verse coronado con éxito a corto plazo.

La inteligencia y la tenacidad de los comunistas a la hora de propagar y aplicar nuestra política jugará en ello un papel no pequeño, lo que nos obliga a batallar incansablemente por el PACTO PARA LA LIBERTAD, a participar aún más activamente en las luchas y en los movimientos de masas, a un examen y generalización constante de las experiencias, a un esfuerzo ininterrumpido para fortalecer el Partido, para mejorar el estilo de trabajo, para superar nuestra contribución individual y colectiva al desarrollo del combate en que estamos empeñados.

25 de abril de 1973



Pistola en mano, el policía: el crimen «institucionalizado» (foto API)

(1) de la resolución política del III Congreso del P.S.U.C.

(2) de la declaración del Comité Ejecutivo del P.S.U.C., 18 abril.

LLAMAMIENTO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA SOBRE LOS PROBLEMAS DEL CAMPO

¡A los campesinos! ¡A todo el pueblo!

LOS problemas que afectan a nuestra agricultura son cada vez más graves. El descontento que, en muchos casos, llega a la desesperación, es el estado de ánimo en que viven los campesinos.

¿Qué pasa en el campo?

Si contestar a esta pregunta resulta tan difícil en España es porque la respuesta implica condenar inexorablemente el régimen bajo el que estamos viviendo estos 35 años y plantear ante los campesinos y ante todo el país que, **para que el campo viva, es preciso liquidar la dictadura y restablecer la democracia.**

En el campo ha pasado:

Que el poder, dominado por la oligarquía financiera estrechamente vinculada con los terratenientes, ha mantenido intocable, en lo fundamental, las viejas estructuras latifundistas, con la vana pretensión de crear una agricultura moderna, basada en grandes empresas capitalistas, sin pasar por una reforma agraria.

Cualquier economista, cualquier hombre de sentido común, sabe que tal pretensión, por la vía capitalista, exige plazos muy largos y recursos muy cuantiosos. Con la estructura económica de España y con el tipo de desarrollo económico que se ha seguido, tal pretensión resultaba absolutamente irrealizable. La consecuencia ha sido, que la vieja agricultura tradicional se está desintegrando, mientras la agricultura «moderna» basada en grandes fincas capitalistas, no se ha presentado a la cita, con el peso y el volumen necesario para tomar el relevo.

Tal es la primera de las causas de la crisis de la agricultura y de la situación de los campesinos.

El tipo de desarrollo económico impuesto al país, por la oligarquía financiera terrateniente, con el poder fascista en sus manos, ha sido determinado por el designio de obtener los más altos beneficios en el menor tiempo posible. El interés nacional, las perspectivas a más largo alcance, no han jugado ningún papel en el impulso «desarrollista».

En estas condiciones, no sólo no podían acudir al campo, a la dura tarea de hacer producir la tierra, los capitales necesarios, sino que una parte, cada día más importante, de la riqueza producida por la agricultura, ha sido sacada del agro, robada a los campesinos, con la ayuda del Estado, en beneficio del capital bancario y de los grandes negocios especulativos de las empresas monopolistas.

Esos recursos, que no han dado el necesario soporte al desarrollo de la producción agraria, se han volcado, por el contrario, con enorme voracidad, sobre las redes de distribución y comercialización, sobre la industria de transformación de los productos agrarios, sobre la exportación de los productos más rentables, sobre el suministro de equipos y materiales que el campo necesita. En el último período, penetra también en los sectores de mayor productividad como el ganadero y el hortofrutícola.

De esta forma, del precio que por los productos alimenticios pagan los consumidores, cada día es más pequeña la parte que, en definitiva, queda en manos del campesino. Sobre las espaldas del labrador, doblado sobre el surco, se ha levantado una gigantesca pirámide de intermediarios, de especuladores, de burócratas y de banqueros; de empresas comerciales, de exportación, financieras, que devoran la parte del león de toda la riqueza que el campo produce.

El «triunfalismo» económico, que es consustancial con todo régimen fascista, sólo sirve para ocultar al país los auténticos problemas. El vertiginoso descenso de la población activa agraria, la disminución acelerada del peso de la agricultura en el conjunto del Producto Nacional e, incluso, el hecho de que España, de país exportador agrario, se haya convertido en un país fuertemente importador, con una balanza comercial agraria cada día más deficitaria, se ha presentado como ejemplo, como muestra tangible de nuestro despegue económico, de nuestro ascenso al nivel de país industrial desarrollado.

Piensan que los españoles somos unos cretinos y que ignoramos que si Francia ha podido mantener sus posiciones y el equilibrio dentro del Mercado Común Europeo, se lo debe en gran parte a su agricultura; que si Holanda y Dinamarca tienen una renta por habitante elevada, es gracias a la aportación que al Producto Nacional hace el campo y que, los propios Estados Unidos, la primera potencia capitalista mundial, emplea todas sus armas para defender sus exportaciones agrarias.

Sin embellecer la situación que el capitalismo en general depara a los campesinos, hay que decir que éstos en todos esos países cuentan con sus organizaciones profesionales, independientes del Estado, que defienden sus intereses, y cada campesino tiene un voto con el que tienen que contar los gobernantes. En 1972 ha habido elecciones en los principales países de Europa capitalista y éste ha sido uno de los años durante el cual más se han incrementado los ingresos de los campesinos.

Si los campesinos españoles pueden ser, como lo son actualmente, ignorados, atropellados, expoliados impunemente, ello se debe, ante todo, a que carecen de auténticas organizaciones propias e independientes que les defiendan; a que no tienen el menor peso ni la menor participación en el poder del Estado.

Tanto como el sol y la lluvia el campo español, si quiere sobrevivir, necesita la democracia.

(Pasa a la pág. 6)

LLAMAMIENTO DEL P.C.E. SOBRE LOS PROBLEMAS DEL CAMPO

☐ GRANDES ZONAS DEL PAIS SE DESPUEBLAN

En los últimos años se ha intensificado enormemente el éxodo rural. Aldeas, pueblos y hasta comarcas enteras quedan abandonadas o habitadas por mujeres y ancianos. Si los campesinos no desertan aún en mayor medida el agro, se debe al apego que tienen a la tierra y a que, a determinada edad, ya no encuentran otro trabajo.

El éxodo es un fenómeno objetivo, uno de los tributos que el campesino paga al desarrollo capitalista. Pero el que se produce en nuestro país, espoleado por la política agraria anticampesina del Gobierno, tiene lugar en condiciones anárquicas, sin el más mínimo estudio de su coste económico y arrojando todo su coste social y humano sobre las espaldas de los obreros agrícolas y los campesinos obligados a abandonar sus tierras.

Muchos de ellos, que no pueden ser absorbidos por los demás sectores de la economía nacional, han de tomar el camino de la emigración al extranjero, con toda la sangría que para una de las más valiosas riquezas del país, la fuerza joven del trabajo, esto representa.

El aumento del número de suicidios en las zonas rurales y, concretamente, en Galicia, condensa de forma bien dramática el cúmulo de tragedia que el éxodo rural implica para las masas del campo.

Tras el obrero agrícola y el campesino, se ven obligados a emigrar el resto de la población. Se agravan así las desigualdades regionales, uno de los más serios problemas con que tiene que enfrentarse España.

Nada es más difícil que levantar de nuevo una zona que ha entrado en decadencia. Y, Extremadura, arrastrada a la depresión hace cuatro siglos, está ahí para recordárnoslo.

☐ LA SITUACION DE LOS CAMPESINOS SE HACE CADA DIA MAS DESESPERADA

Para constatar la agravación de la situación del campo, no hacen falta grandes esfuerzos; basta recoger lo que reflejan las propias estadísticas oficiales.

Mientras en 1963, la renta agraria por persona activa era del 53%, en relación con las de la industria y los servicios, en 1970 se había reducido al 37,3%.

En menos de 10 años, presentados por la propaganda oficial como de fabuloso progreso económico, el nivel de la renta agraria por persona activa, que era ya sólo la mitad que la del resto de los sectores, se ha reducido a poco más de un tercio. Tal es el balance de la política del Gobierno, de los «Planes de Desarrollo» Opusdeistas, para la agricultura y para los campesinos.

Tras una pausa en 1971, debido a un excepcional año agrícola, en 1972 se ha reanudado el descenso. Según las estimaciones oficiales, mientras el crecimiento de la Renta Nacional ha sido del 7,5%, en el sector agrario sólo fue del 0,7%.

El Ministro de Agricultura, Allende, sólo abre la boca para mentir, para intentar engañar. En un reciente discurso se ha jactado de que los precios percibidos por los agricultores habían aumentado, de octubre de 1969 a octubre de 1972, en un 15%. Pero se ha callado que, durante el mismo período, el índice general del coste de la vida — según las cifras oficiales que todo el mundo sabe falsificadas — ha subido un 27%.

En cuanto a la relación entre los precios percibidos y los precios pagados por los agricultores por todo cuanto necesitan comprar para su explotación, los campesinos no tienen que recurrir a las estadísticas. Saben hacer sus cuentas. Les basta calcular cuantos kilos de trigo o de patatas necesitaban hace unos años para comprar una azada, un arado o un tractor y cuantos necesitan ahora. Los cálculos no fallan.

Y el campesino, en su rincón, hace también otros cálculos. Le llegan a diario noticias — porque esas sí que las publica la prensa — de los cientos de millones que obtienen de beneficio los bancos y las grandes sociedades monopolistas. Veinte, treinta, cuarenta por ciento más altos que el año anterior. Y las cosas para él comienzan a estar cada día más claras.

Mientras se degrada de forma tan brutal el poder adquisitivo de los agricultores, por otro lado viene el fisco doblándoles de impuestos. A los que venían pagando y que ya resultaban insoportables, se ha añadido ahora la cuota empresarial de la Seguridad Social Agraria. Este nuevo tributo, que en 1969 representó 2.806 millones de pesetas, ha ascendido en 1972 a 8.250 millones. Para miles de agricultores, la cuota de la S.S. Agraria ha significado un 500 y hasta un 1000 por ciento de aumento de la carga impositiva. Para muchos de ellos, es la ruina total. El actual sistema de pago, beneficia a los terratenientes a expensas de las explotaciones familiares, obreros de sí mismos, que no tienen derecho a ninguna asistencia sanitaria, ni siquiera a una aspirina. **La resistencia a pagar la cuota empresarial está plenamente justificada.**

Y cuando, ya con la soga al cuello, se decide a recurrir al crédito — a pesar de que sabe que el cerdo prestado gruñe todo el año — encuentra tremendas dificultades para obtenerlo. Para muchos campesinos modestos resulta imposible, porque esos oligarcas, que manejan miles de millones de pesetas amasadas con el sudor del pueblo, encuentran que el labrador, que ha trabajado toda su vida, «no ofrece garantías suficientes».

El antiguo usurero se ve doblado hoy por los que se agazapan tras las mesas de lujo y los mármoles de las sucursales bancarias. El campo no interesa. ¡Que se hunda el campo! Rinde más construir hoteles de cinco estrellas. Si en 1964 el crédito facilitado por la banca representaba un escaso 6,7% del total de créditos abiertos a la economía, en 1972 esa proporción ha bajado al 4%.

Y el Estado refuerza esa orientación manteniendo en cifras irrisorias el Crédito Oficial Agrario; poniendo obstáculos para muchos insalvables; exigiendo un tipo de interés incompatible con el estado de las economías de la inmensa mayoría de los campesinos.

Si ésta es la situación, dentro de su hacienda, lo que el campesino encuentra a su alrededor no ayuda a sostener el ánimo: falta de escuelas, de centros de formación profesionales; el médico, muchas veces a veinte leguas; carencia de lugares de esparcimiento; inexistencia de campos de deporte, así como de centros y actividades culturales; carencia, insuficiencia o estado deplorable de las comunicaciones; ¡ay del campesino que no viva por donde circulan los turistas!

Los campesinos se preguntan: ¿Pero es que España tiene un Ministerio de Agricultura, un Ministerior de Obras Públicas, de Sanidad o de Educación? Desde luego, no para nosotros.

Tal es la situación que 35 años de privación de libertades, de régimen fascista, han creado para la agricultura y para los campesinos de España.

☐ LOS HOMBRES DEL CAMPO SE EXPRESAN DE FORMA TAJANTE

«¡Que se nos recoja la leche y se nos pague a un precio remunerador!», están clamando cientos de miles de campesinos ganaderos de Galicia, de Asturias, Santander, Vizcaya... obligados a arrojar su preciado y principal producto y ante el precio prácticamente inferior al de la anterior campaña; «que se nos exima de impuestos, que se nos adelante el precio de invierno, que cesen las importaciones de leche del extranjero», piden incluso los dirigentes «sindicales» de esas provincias — afectada además su ganadería por una plaga de fiebre aftosa. Los ganaderos de vacuno y porcino protestan contra la ruinosa política de precios del Gobierno y exigen que el dinero que viene empleándose en importaciones se destine a la promoción de la ganadería.

«¿Hasta cuándo vamos a trabajar de balde?» se preguntan los horticultores de Navarra y Rioja negándose, justamente, a entregar a precio no rentable el producto de su trabajo.

«Una cosecha ubérrima de naranjas, pero con los precios más bajos de la historia y gran parte del fruto aún en los árboles, es nuestro drama», dicen los productores de cítricos del país valenciano y demás zonas mediterráneas. »»→

«¡No a la entrega obligatoria, al precio de la intervención, del 10% de nuestra cosecha!», afirman los viticultores de la Rioja, La Mancha, Cataluña, Galicia, Castilla, ante ese oneroso tributo que le pretende imponer el Gobierno.

«¡Que se nos eleve el precio de nuestro producto a 2.000 pts. la tonelada y se anule la contingentación!», claman más de cien mil modestos productores de remolacha, víctimas de la voracidad del trust azucarero.

«¡La contingentación del trigo no puede ser contra nosotros!», exigen 727.000 pequeños productores cerealistas.

«¿Qué hacemos con la cosecha de cebada invendida, ante la próxima que está a la puerta?», preguntan al Ministro de Agricultura esos campesinos.

«¡Necesitamos mejores precios para nuestra avicultura!», dicen los avicultores de Pontevedra, Valladolid y Cataluña. «¡Mercados para nuestras frutas!» afirman con los anteriores, decenas de miles de campesinos de Badajoz, de Murcia, de Canarias, de Lérida y de otras partes de Cataluña.

«¡Que se supriman las tasas a la exportación del aceite y la prima a la importación del de semilla!», piden los campesinos olivareros.

«La reducción de la áreas de siembra de algodón nos crea un grave problema social», sostienen los hombres del campo de Andalucía. Pero eso no preocupa al Gobierno, que decide en función de los intereses de la industria, de los grandes consorcios comerciales, de las compañías monopolistas.

Los braceros agrícolas, los campesinos con poca tierra, víctimas la mayor parte del año del paro real o encubierto en Andalucía, Extremadura, La Mancha, País Valenciano, Castilla... claman: «Tierra, trabajo o un auténtico seguro de paro. Ordenanza laboral no discriminatoria. Equiparación con los obreros industriales».

El descontento se expresa hasta por los representantes de los empresarios agrícolas.

«Con los actuales precios agrarios no ganamos dinero», declara el presidente de la Agrupación de Jóvenes Agricultores.

Y los dirigentes, nombrados a «dedo», de los organismos corporativos, que han jugado permanentemente el papel de apaga-fuegos de la ira y el descontento de los agricultores, se ven obligados a redoblar sus frases demagógicas, para intentar, una vez más, impedir el despliegue de la resistencia y la lucha campesina:

«Una de las principales enfermedades de la empresa agraria es su progresiva pérdida de influencia política dentro del país, consecuencia de la evidente pérdida de capacidad económica dentro del sector», alega el Presidente de la Unión Nacional de Cooperativas del Campo y de la Caja Rural Nacional.

«El campo se encuentra al borde de la desesperación» se escribe en la revista de la Hermandad Nacional. «La gente quiere abandonar el campo al precio que sea». «La mitad del campo español está en venta», se atreve a declarar su presidente Mombiedro.

□ LA POLITICA AGRARIA DEL REGIMEN

Sería un error creer que la política agraria del régimen no tiene «coherencia». Esa política sigue una línea fundamental, precisada por los Gobiernos opusdeistas y acelerada en el último período.

Es la línea por medio de la cual los campesinos trabajadores, la pequeña y media burguesía agraria, el campo en su conjunto, es obligado a financiar el desarrollo industrial y el de los servicios. Es la línea de sometimiento total de la agricultura al dominio y a los objetivos del capitalismo monopolista.

Frente a la necesaria reforma agraria de carácter democrático (tantas veces reprimida por las clases dirigentes recurriendo, incluso, como en la década de los años 30, a la más sangrienta de las guerras civiles) esa es la vía del desarrollo agrario contra los campesinos y, en definitiva, contra todo el pueblo, contra el interés nacional.

A hacerla realidad han estado orientados todos los «instrumentos» de control y de intervención en la agricultura creados por el sistema y que hoy han hallado su síntesis en la puesta en marcha del «Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario (IRYDA) y en la reciente Ley que centraliza todas las anteriores disposiciones sobre el campo.

Una de las ruedas de ese engranaje es el FORPPA que, teóricamente, debería ayudar a los campesinos y que, en realidad, se ha convertido en una de las armas más nefastas de la política agraria del régimen. Las cuentas del FORPPA, auténticas cuentas del «Gran Capitán», nadie las conoce. Pero todo el mundo se pregúnta qué resultados habrían podido obtenerse si los 70.000 millones de pesetas de que ha dispuesto en 1972, se hubiesen destinado a inversiones productivas y a una transformación democrática de las estructuras agrarias.

Este año el FORPPA obliga a los viticultores a entregar el 10% de su cosecha a unos precios que son menos de la mitad del que podrían obtener vendiéndola en el mercado; como los precios del aceite de oliva en el exterior son altos, el FORPPA impone una tasa del 6 al 16% a su exportación. Basta plantearse qué pasaría si el Gobierno pretendiera imponer al exportador de un frigorífico o de un automóvil que le entregara el 10% del precio que consigue en el extranjero. para comprender hasta que punto el campesino es discriminado, expoliado por el sistema.

Se deja de recoger y se ven obligados a tirar la leche cientos de miles de familias campesinas; entre tanto, en 1972, se han importado por 2.999 millones de pesetas de leche y productos lácteos.

El Servicio Nacional del Trigo, hoy Servicio Nacional de Productos Agrarios (SNPA), en 35 años de actuación monopolista, no ha sido capaz de racionalizar la producción de cereales, ni de elaborar un plan nacional de piensos que tome en consideración la utilización de nuestras propias producciones.

Se habla de excedentes de trigo en tanto que, en 1972 se han importado 2.382.701 Tm. de maíz, que han costado al país 9.488 millones de pesetas y que, en su totalidad, hubiesen podido producirse en nuestras tierras.

Se establece una contingentación del trigo que favorece a los grandes terratenientes que practican el cultivo intensivo, incluso en tierras de regadío, sin evitar la ruina de los modestos campesinos. Si en algún caso hay que llegar a la contingentación, ésta debe aplicarse a la cosecha de los grandes productores, de forma inversamente proporcional a las cantidades comercializadas. Si hay que reabsorber excedentes deben financiarlos los que, siendo sus costes de producción mucho más bajos, disfrutan de un precio diferencial exhorbitante.

La raíz de todos los males que los organismos de intervención han acarreado al campo, reside en que los campesinos no tienen la menor posibilidad de controlar ni su actuación ni sus decisiones.

La clasificación de su producto, su grado de maduración, su limpieza, su contenido en sacarina (para la remolacha), de grasa (para la leche), su tamaño, su ausencia de parásitos, todos los criterios que sirven, en definitiva, para fijar el precio, se toman a sus espaldas y en su detrimento.

La incidencia monopolista en la industrialización y comercialización de los productos del campo se ha acentuado considerablemente en el último período. Ya el campesino venía sometido a las empresas del trust azucarero, a las concesionarias algodoneras, a las fábricas y centrales lecheras, al Servicio Nacional de Tabaco, al del lúpulo y tantos otros. Hoy, esa incidencia va extendiéndose a la producción de carnes (aves, porcino, vacuno), a los mataderos industriales, a las redes de frigoríficos y, cada vez más, penetra en el sector hortifrutícola.

Al entramado monopolista de la comercialización contribuye también poderosamente el Estado con sus MERCORSA (Mercados de Origen) y sus MERCASA (Mercados Centrales de Abastos). El altísimo coste de instalación de esta red, su carácter burocrático, su posición monopolista, la ausencia de participación de los campesinos, hacían presagiar sus resultados. La experiencia ha demostrado que lejos de lograrse los objetivos proclamados: clarificar el mercado y disminuir los costes de comercialización, el resultado ha sido el diametralmente contrario: reducir aún más los precios percibidos por los agricultores, mientras prosigue la loca carrera alcista de los precios que pagan los consumidores.

(Sigue en la pág. 8)

LLAMAMIENTO DEL P.C.E. SOBRE LOS PROBLEMAS DEL CAMPO

El avance por este camino lleva aparejada la integración vertical de una parte cada vez mayor de los campesinos por las empresas agro-industriales o comerciales. Desaparece la figura del campesino dueño de su vida y de su hacienda para ser sustituido por un nuevo tipo de trabajador, asalariado del campo, disperso e indefenso frente a las empresas capitalistas que les explotan y, por consiguiente, con más dificultades de las que tienen los trabajadores industriales, concentrados en las fábricas, para organizarse y defender su nivel de vida.

☐ INDEFENSOS ANTE EL RETO QUE NOS PLANTEA LA INTEGRACION EUROPEA

La integración económica de los países de la Europa occidental, constituye una realidad objetiva cuyas consecuencias nos afectan directamente, ante todo en la agricultura. A esa zona van dirigidas el 90% de nuestras exportaciones agrarias.

El acusado proteccionismo agrario que practica la Comunidad Económica Europea, constituye un peligro mortal para el porvenir de nuestras exportaciones agrarias. Y no sólo por la discriminación arancelaria, que nos coloca en condiciones de inferioridad ante competidores mejor situados, sino, sobre todo, por el sinnúmero de reglamentaciones, de trabas no arancelarias que levanta la Comunidad ante los terceros países y que pueden llegar, en muchos casos, hasta el cierre completo de las fronteras.

La responsabilidad del franquismo por la situación que la evolución de Europa nos ha creado es aplastante. Desde 1962 está llamando a la puerta de la CEE, mendigando que se le escuche. Pero esos países no muestran ninguna disposición a discutir con un régimen fascista, repudiado por todos los pueblos de Europa. Es más, esta situación es aprovechada por los Gobiernos capitalistas de esos países, para imponernos condiciones leoninas como hicieron cuando en 1971, consintieron en firmar un acuerdo comercial preferencial. Tan discriminatorio y tan dañoso es para España que, hoy en día, ni los propios Ministros que lo aceptaron se atreven a defenderlo. La crítica situación a que se ven sometidas las exportaciones de agrios está ahí para confirmarlo.

La ampliación de la Comunidad, de seis a nueve miembros, viene ahora a ensombrecer mucho más las perspectivas, ya que entre los nueve adherentes figura el Reino Unido de la Gran Bretaña, principal importador de muchos de nuestros productos agrarios.

La actual flotación de la libra esterlina y de la lira italiana, que se traduce en la pérdida de valor de estas monedas, está también afectándonos. Por todo lo que se consigue colocar en esos países se obtienen hoy menos pesetas que antes. Ya han comenzado a lanzar gritos de alarma los agricultores de Canarias, del País Valenciano, de Baleares, de Cataluña, que son los primeros afectados. Por otra parte, Italia, que ya exporta tres veces más productos hortofrutícolas a la Comunidad que España, aprovecha la oportunidad que le depara esta circunstancia para reforzar aún más sus posiciones, lo que ocasionará nuevos quebrantos a la agricultura española.

El primer peligro en la confrontación inevitable con la CEE reside en el hecho de que en esas difíciles y complejas negociaciones, nuestro país se halla representado por un Gobierno fascista, marginado, sin autoridad y sin respaldo popular; dispuesto a aceptar lo que se le imponga porque su única preocupación es dar la impresión de que negocia, de que se le admite como un interlocutor válido.

Por ello, también en este terreno España necesita con la mayor urgencia la democracia; dotarse de un gobierno fuerte, con amplio respaldo popular, capaz de defender paso a paso frente a países imperialistas y más fuertes que nosotros, los intereses de España y, en primer lugar, los de nuestra agricultura.

☐ EL PARTIDO COMUNISTA DICE A LOS CAMPESINOS

La vía reaccionaria monopolista aplicada a nuestra agricultura ha hecho ya sus pruebas. Los resultados están a la vista de todos, en la crisis permanente de la agricultura, en la dramática situación en que vive la inmensa mayoría de nuestros campesinos.

Y no hay que olvidar que de la agricultura depende todavía el 28% de la población activa y que, con un campo deprimido, no es posible arrancar de su atraso a la España rural en la que vive el 40% de la población.

Esta situación no hace más que dar la razón al Partido Comunista que siempre ha planteado que para hacer de España un país desarrollado y moderno, era primordial abordar la transformación democrática de nuestra agricultura.

Esta transformación implica, en primer lugar, una auténtica reforma agraria, sobre el principio de **la tierra para el que la trabaja.** Es decir, la transformación de la agricultura ha de hacerse, no en contra de los intereses de la inmensa mayoría de los campesinos, sino apoyándose, precisamente, en las masas del campo.

Implica, igualmente, **un poder del Estado en el que participen los campesinos con todo su peso; que tenga la decisión de destinar a esta tarea los cuantiosos recursos que serán necesarios para realizar las transformaciones económicas, sociales y culturales que el campo necesita.**

El Partido Comunista dice también, con toda fuerza, a los campesinos: en las condiciones de hoy, el desarrollo de la agricultura, la equiparación de la renta agraria con la de los demás sectores, no será posible si la mayor parte del beneficio de la industrialización y la comercialización de los productos agrarios no queda en manos de los propios campesinos.

De ahí la importancia de un movimiento cooperativo, auténticamente democrático, flexible, promovido y dirigido por los propios campesinos y que cuente con el respaldo de un Estado democrático.

En España, donde el minifundio es la herencia que nos ha dejado la no realización de la revolución agraria, la importancia del cooperativismo, basado en la libre voluntad campesina, adquiere todavía mayor trascendencia.

De ahí que constituye un auténtico crimen nacional que el régimen franquista, con su actuación, comprometa y desacredite el ideal cooperativo.

La mayor parte de las cooperativas actuales han sido creadas, o incorporadas por la fuerza, al aparato corporativo fascista del régimen. Sus objetivos no eran otros que el lucro para los bienquistos del Movimiento y sus fines más capitalistas que cooperativos. También aquí los dirigentes se imponen por el sistema de la «dedocracia».

Aún en esas condiciones, existen cooperativas que desempeñan un papel positivo, que benefician a los campesinos. Pero hay que decir que los hombres que han sido capaces de promoverlas, consolidarlas y defenderlas tienen la talla no sólo de líderes campesinos, sino casi de héroes.

Por ello, incluso en las condiciones actuales es posible fomentar un movimiento cooperativo que, apoyándose firmemente en los propios campesinos, sea capaz de ir conquistando normas democráticas de funcionamiento y liberando las cooperativas de la ingerencia y el control del cooperativismo fascista. El norte ha de ser: **soberanía de la asamblea, cada cooperativista un voto.**

En la medida en que éste se consiga, las cooperativas irán estando en condiciones de mejorar la situación de los campesinos y de defender sus intereses.

En estas condiciones es de primordial importancia, que las cooperativas dotadas de este espíritu, établen relaciones entre sí, se ayuden mutuamente y se concierten para defender los intereses que les son comunes.

Por esta vía puede abrirse la posibilidad de crear grupos de cooperativas que sean el germen de una futura y verdadera unión nacional de cooperativas, en una España democrática.

Sigue ➤

Para facilitar esta tarea **se impone la exigencia de una nueva ley de cooperativas que, gracias a la presión de los campesinos, consagre el principio de la democracia en la cooperativa.**

Democracia y cooperativismo son conceptos inseparables.

Llamamos a los comunistas, a los campesinos progresistas, a todos los hombres demócratas y avanzados de las zonas rurales a unirse, a concertarse en comisiones, juntas y a través de otras formas y tomar en sus manos la realización de esos objetivos.

Pese al legítimo odio que la mayoría de los campesinos sienten hacia los organismos creados y manipulados por el régimen, les llamamos también a desplegar sus actividades en las Hermandades, COSAS, Juntas de Regantes, Grupos de colonización Sindical, etc. a fin de utilizar todo lugar y toda posibilidad legal de plantear los problemas que agobian al campo y facilitar la unión y la movilización de los campesinos.

Llamamos a los obreros, estudiantes, personal de extensión agraria, maestros, médicos, curas conciliarios, a toda la intelectualidad rural, a que se interesen por los problemas concretos del campo y presten su concurso y coadyuven al desenvolvimiento de un potente movimiento campesino.

☐ REIVINDICACIONES INMEDIATAS DE LOS CAMPESINOS

La movilización de los hombres del campo ha de realizarse sobre la base de exigencias propias, que respondan a sus intereses, a través de formas originales y específicas, no siempre coincidentes con las utilizadas por los demás sectores.

Los campesinos exigen, entre otras reivindicaciones:

—Precios garantizados remuneradores para sus productos. Paridad de los precios agrarios en relación con los industriales y los de los servicios.

—Reducción de impuestos y eventuales moratorias de éstos a sectores afectados por plagas, epizootias o catástrofes de la naturaleza.

—Supresión de impuestos y tasas a los campesinos cuyos ingresos no sobrepasen lo que debe ser considerado como salario familiar.

—Derogación del actual e injusto sistema de pago de la S.S. Agraria. Régimen único de la S.S. para la agricultura, la industria y los servicios. Atención médica y creación de una red de establecimientos sanitarios en las zonas rurales.

—Concesión de créditos a bajo interés y a largo plazo, simplificando al máximo los trámites y anulando o modificando radicalmente la actual exigencia de garantías.

—Que el Estado cubra íntegramente con un seguro de cosechas y ganadero los daños causados por plagas y epizootias en las explotaciones pequeñas y medias, así como, en todos los casos, los originados por catástrofes o calamidades de la naturaleza.

—Medidas de política económica que permitan ir reduciendo la disparidad entre la renta agraria y la de los demás sectores.

—Participación de auténticos campesinos, democráticamente elegidos, en las decisiones sobre importaciones de productos agropecuarios. Suspensión temporal de las importaciones cuando afectan gravemente a nuestra producción agraria.

—Idéntica participación democrática de los campesinos en la dirección del FORPPA, del SNPA, el IRYDA y en todos los organismos que intervienen en los problemas agrarios, así como en los que deciden las expropiaciones de tierras por motivos de «interés nacional». Cuando las expropiaciones afecten a campesinos pobres y medios, éstos deben ser compensados con tierras equivalentes y una adecuada indemnización por los perjuicios de todo tipo que le sean causados.

—Promulgación de una nueva Ley de Cooperativas, basada en la soberanía de la asamblea y en su funcionamiento democrático, que suprima la tutela a que son sometidos desde arriba. Medidas, recursos y créditos que permitan a las Cooperativas beneficiarse de la industrialización y comercialización de sus productos.

—Auténtico seguro de paro, trabajo y tierra para los obreros agrícolas y campesinos pobres.

—Transformación radical de la estructura rural que permita a la familia campesina una vida digna y humana.

En torno a estas reivindicaciones es posible unir hoy a los más diversos sectores del campo.

Trabajadores de la ciudad, estudiantes, mujeres, profesionales, intelectuales, modestos comerciantes, industriales. Las reivindicaciones de los campesinos coinciden, en lo esencial, con vuestros intereses. Los campesinos necesitan de vuestro apoyo y de vuestra ayuda.

¡Por la lucha conjunta de la ciudad y del campo!

El porvenir de nuestra agricultura, la suerte de los campesinos, es un auténtico problema nacional. Para abordarlo el país necesita la libertad, la democracia.

COMITE EJECUTIVO DEL P.C. DE ESPAÑA
MAYO DE 1973

Para facilitar esta tarea se impone la exigencia de una nueva ley de cooperativas que, gracias a la presión de los campesinos, consagre el principio de la democracia en la cooperativa.

Democracia y cooperativismo son conceptos inseparables.

Llamamos a los comunistas, a los campesinos progresistas, a todos los hombres demócratas y avanzados de las zonas rurales a unirse, a concertarse en comisiones, juntas y a través de otras formas y tomar en sus manos la realización de esos objetivos.

Pese al legítimo odio que la mayoría de los campesinos sienten hacia los organismos creados y manipulados por el régimen, les llamamos también a desplegar sus actividades en las Hermandades, COSAS, Juntas de Regantes, Grupos de colonización Sindical, etc. a fin de utilizar todo lugar y toda posibilidad legal de plantear los problemas que agobian al campo y facilitar la unión y la movilización de los campesinos.

Llamamos a los obreros, estudiantes, personal de extensión agraria, maestros, médicos, curas conciliarios, a toda la intelectualidad rural, a que se interesen por los problemas concretos del campo y presten su concurso y contribuyan al desenvolvimiento de un potente movimiento campesino.

☐ REIVINDICACIONES INMEDIATAS DE LOS CAMPESINOS

La movilización de los hombres del campo ha de realizarse sobre la base de exigencias propias, que respondan a sus intereses, a través de formas originales y específicas, no siempre coincidentes con las utilizadas por los demás sectores.

Los campesinos exigen, entre otras reivindicaciones:

- Precios garantizados remuneradores para sus productos. Paridad de los precios agrarios en relación con los industriales y los de los servicios.

- Reducción de impuestos y eventuales moratorias de éstos a sectores afectados por plagas, epizootias o catástrofes de la naturaleza.

Supresión de impuestos y tasas a los campesinos cuyos ingresos no sobrepasen lo que debe ser considerado como salario familiar.

- Derogación del actual e injusto sistema de pago de la S.S. Agraria. Régimen único de la S.S. para la agricultura, la industria y los servicios. Atención médica y creación de una red de establecimientos sanitarios en las zonas rurales.

- Concesión de créditos a bajo interés y a largo plazo, simplificando al máximo los trámites y anulando o modificando radicalmente la actual exigencia de garantías.

- Que el Estado cubra íntegramente con un seguro de cosechas y ganadero los daños causados por plagas y epizootias en las explotaciones pequeñas y medias, así como, en todos los casos, los originados por catástrofes o calamidades de la naturaleza.

- Medidas de política económica que permitan ir reduciendo la disparidad entre la renta agraria y la de los demás sectores.

- Participación de auténticos campesinos, democráticamente elegidos, en las decisiones sobre importaciones de productos agropecuarios. Suspensión temporal de las importaciones cuando afectan gravemente a nuestra producción agraria.

- Idéntica participación democrática de los campesinos en la dirección del FORPPA, del SNPA, el IRYDA y en todos los organismos que intervienen en los problemas agrarios, así como en los que deciden las expropiaciones de tierras por motivos de «interés nacional». Cuando las expropiaciones afecten a campesinos pobres y medios, éstos deben ser compensados con tierras equivalentes y una adecuada indemnización por los perjuicios de todo tipo que le sean causados.

- Promulgación de una nueva Ley de Cooperativas, basada en la soberanía de la asamblea y en su funcionamiento democrático, que suprima la tutela a que son sometidos desde arriba. Medidas, recursos y créditos que permitan a las Cooperativas beneficiarse de la industrialización y comercialización de sus productos.

- Auténtico seguro de paro, trabajo y tierra para los obreros agrícolas y campesinos pobres.

- Transformación radical de la estructura rural que permita a la familia campesina una vida digna y humana.

En torno a estas reivindicaciones es posible unir hoy a los más diversos sectores del campo.

Trabajadores de la ciudad, estudiantes, mujeres, profesionales, intelectuales, modestos comerciantes, industriales. Las reivindicaciones de los campesinos coinciden, en lo esencial, con vuestros intereses. Los campesinos necesitan de vuestro apoyo y de vuestra ayuda.

¡Por la lucha conjunta de la ciudad y del campo!

El porvenir de nuestra agricultura, la suerte de los campesinos, es un auténtico problema nacional. Para abordarlo el país necesita la libertad, la democracia.

COMITE EJECUTIVO DEL P.C. DE ESPAÑA
MAYO DE 1973

Angela Davis "apoyar a los 10 de Carabanchel

«Soy Angela Davis, miembro del Partido Comunista de los Estados Unidos de América y miembro del Comité Unido Nacional para la Liberación de los presos políticos y víctimas del racismo y la opresión.

He sido yo misma presa política y sé cuánto debe mi libertad al movimiento que comenzó en este país y se extendió a los demás países del mundo. Estoy enterada de que en España me apoyaron de forma vigorosa. En este momento, diez dirigentes revolucionarios del movimiento obrero español, algunos de los cuales participaron en el movimiento a favor de mi libertad, se encuentran amenazados por un proceso, se ven reprimidos por el régimen fascista de Franco. Por ello quiero llamar a los pueblos del mundo para que apoyen a los 10 de Carabanchel».

Se ha reunido la COORDINADORA GENERAL DE COMISIONES OBRERAS

Con fecha 16 de mayo se comunica la reunión de la Coordinadora General de CC.OO. con participación de los representantes de Andalucía, Aragón, Asturias, Cataluña, Euzkadi, Galicia, Madrid y Centro. Se ha procedido al examen de la situación actual y a trazar las perspectivas que ayuden a la mayor extensión, desarrollo y coordinación de las grandes luchas que libran los trabajadores para hacer realidad la Huelga General».

«La Coordinadora General llama a los trabajadores de los pueblos del Estado Español a acelerar el proceso de lucha en las fábricas y centros de trabajo por sus reivindicaciones, a celebrar amplias asambleas que consoliden y extiendan la unidad, a seguir haciendo frente con mayor decisión y audacia por las 3.000 pesetas de salario mínimo por 40 horas de trabajo semanales; por el 100% del salario en caso de enfermedad, accidente y jubilación; contra los descuentos e impuestos fijados por el gobierno; por el derecho a ser fijos en el trabajo; por el derecho de huelga y manifestación; por los derechos sindicales y políticos frente a la dictadura y por la Libertad».

(En nuestro próximo número informaremos ampliamente de esta reunión).

LA DINAMICA DEL 8º CONGRESO Y LA DE CIERTOS OPOSITORES

Aunque se trata de un hecho limitado, queremos contestar aquí a un nuevo ataque que está en curso contra el Partido; a unas hojas que se reparten en Valencia y en Madrid deformando lo que ha sido el 8º Congreso; lanzando acusaciones calumniosas contra la dirección del Partido.

1. Del 8º Congreso, se dice que ha sido «un viraje a la derecha»; el «apasiguamiento» de las masas populares y, en primer término, de la clase obrera; «todos los objetivos revolucionarios son sacrificados»; «se suprime la perspectiva socialista»...

Cabría responder a esas falsificaciones (y sería muy fácil) con citas de los textos del 8º Congreso. Pero veamos, antes que nada, **qué nos dicen los hechos.** Lo cierto es que el desarrollo de los movimientos de masas, de la lucha de la clase obrera, y asimismo de estudiantes, profesores, maestros etc., constituyen, quizá, el rasgo **número uno** que define la situación española en los meses que han seguido a nuestro 8º Congreso.

Este no ha significado ningún «viraje» en la orientación del Partido. Pero sí ha presentado cierta **inflexión a la izquierda** de nuestra política ¿Porqué hacia la izquierda? Los procesos de descomposición del régimen, el fenómeno centrista y sus derivaciones, exigían adelantar la política de pacto para la libertad de manera aún más neta **frente** a las falsas salidas del continuismo neocentrista, del evolucionismo liberalizante.

En ese orden, las dos ideas políticas más nuevas que el 8º Congreso ha planteado, nuestra posición sobre **el Mercado Común** y **la revolución política** (dialécticamente vinculadas una con otra) son dos pasos **hacia la izquierda.**

Es absurdo, y falso decir que la nueva posición del Partido sobre el Mercado Común tiende a dar satisfacción a sectores burgueses para facilitar el pacto. Jamás ha surgido tal demanda en las discusiones políticas con esos sectores. En realidad, la burguesía preferiría que tuviésemos una posición puramente negativa, propagandística, y que la dejásemos a ella, por así decir, el monopolio de la bandera de Europa. El Partido, con su actual posición, quiebra ese monopolio; el enfrentamiento no se plantea ya entre **«Europa sí, Europa no»**, sino sobre **qué España**, qué régimen, con qué garantías, podremos asociarnos con Europa. Y, a la vez, **con qué Europa,** para qué porvenir.

El aspecto de fondo es que la posición definida por el 8º Congreso sobre el Mercado Común es necesaria, no para el pacto, sino, principalmente, como un factor más de la **capacidad de hegemonía** de la clase obrera en el proceso político español. Por eso es un problema, a la vez táctico y estratégico: hoy ayuda en la lucha contra las tendencias reaccionarias a aislar a la clase obrera; al mismo tiempo, enlaza las luchas presentes con una visión de futuro, con una perspectiva socialista real, que exige una respuesta, a nivel europeo, a la actual Europa dominada por los monopolios. Como de verdad suprimiríamos la perspectiva socialista de nuestra política es si no tomásemos posición sobre el Mercado Común; o si nos encerrásemos en el ghetto de las frases generales, seudoizquierdistas, en la ideología, dejando a las fuerzas burguesas que hagan política: que den respuestas concretas, en su interés, a los problemas reales.

Los que nos atacan «se olvidan» de costumbre de **la revolución política** —punto básico del 8º Congreso— porque no cuadra con su caricatura. Es evidente que podríamos hacer el pacto sin hablar de revolución política: quizá sería incluso más fácil. El problema de fondo es que, en una convergencia con sectores incluso de la oligarquía, como la que se está operando objetivamente en España frente a la anacrónica y podrida dictadura fascista, tanto para materializar el pacto, como, sin duda, dentro del pacto mañana, hace falta combatir, y derrotar, las tendencias derechistas a no devolver al pueblo plenamente la libertad; las tendencias a los emplastos, a las «semilibertades», a la «libertad pero» etc. El planteamiento sobre la revolución política es un arma esencial, para hoy, y también para más tarde, en esa lucha.

Tampoco se puede concebir la revolución política como algo separado por un abismo de las transformaciones sociales. En general, la burguesía preferiría un cambio **que no fuese** una revolución política; y que no representase garantizar plenamente las libertades al pueblo. La libertad acarrea, en la España de hoy, un cambio en la correlación de fuerzas de clase, en favor de la clase obrera y de las otras capas revolucionarias; y un cambio importante.

Cabría decir que lo típico del 8º Congreso es que, al movilizar todas las fuerzas del Partido en la lucha por el pacto, por la alternativa democrática, realiza a la vez cierta inflexión a la izquierda en el sentido de elevar el potencial hegemónico de la clase obrera. Lo cual es necesario, sí, para imponer esa alternativa; y también, para enlazar el momento táctico, el pacto, con la apertura de la perspectiva socialista.

Cuando la resolución del 8º Congreso dice: **«El P.C. lucha por la victoria de la Revolución Socialista, por el Comunismo. Todas nuestras luchas de hoy se insertan ya en esa perspectiva que las orienta y estimula»**, no repite cosas sabidas; resume una dimensión principal del 8º Congreso.

2. Después de lanzadas contra la política del 8º Congreso condenas definitivas, las hojas de nuestros atacantes no presentan otra política de hecho lo que hacen es radicalizarla, pero en palabras. Izquierdizarla, pero con adjetivos. Sin proponer nada sustancialmente diferente. ¿De qué se trata pues? Porque no es lógico que nadie se lance a una lucha fraccional, con las rupturas que implica, por simples cambios de lenguaje.

Donde radica sin duda la discrepancia más neta, y más de fondo, es en cuanto a la concepción del Partido.

No han elaborado **otra** política. Pero lo que sí querrían, lo que piden es **otro** partido. El hecho mismo de lanzar esas hojas es significativo. Lo es más aún su concepción de que **«los movimientos de masa son los auténticos dirigentes** de la revolución». Lo que implica que el Partido no lo es.

La negación del **papel dirigente** del Partido suele ser un punto de encuentro de muchas corrientes seudoizquierdistas; y de encuentro de éstas, también, con las tendencias reformistas. Lo común a unas y otras es la idea mecanicista, no dialéctica, de que la clase obrera hace la revolución de manera espontánea: a partir de ahí, cabe el sometimiento al reformismo; o bien, la creación de minorías «selectas» con la ilusión de que sirvan de «disparadero».

Pero se elimina la concepción **marxista, leninista** (y en este punto es justo agregar **gramsciana**) del partido político como vanguardia que, enlazando el marxismo con el movimiento obrero, permite a la clase obrera tomar **conciencia** de clase, (es decir, no ya conciencia de sus intereses sectoriales, sino de su misión histórica). Esa conciencia no la logra actuando sólo sobre sí misma, sino **haciendo política** en el sentido más pleno de la palabra, actuando en todos los puntos vitales, interviniendo en todos los momentos de la vida social y política.

Es a través de esa práctica política, a través del **partido,** que la personaliza y encarna (y no a través de los movimientos de masas), como el proletariado puede ejercer su **hegemonía** en el proceso histórico.

Es evidente que la relación del partido con los movimientos de masa no puede ser la de «utilizarlos» como «correa de transmisión». Contra esa concepción, por desarraigarla, ha luchado el Partido. Además, estamos a un nivel histórico en que la impregnación socialista, la dinámica socialista en los movimientos de masa, es sin duda superior a épocas anteriores.

Pero ¿cabe deducir de ahí la eliminación, o la disminución del papel de hegemonía, del papel dirigente, que es precisamente la función específica del partido? Creo que es más bien lo contrario: porque todo indica que en el proceso de la

»→

revolución socialista en un país como España, el factor subjetivo va a desempeñar un papel superior que en las anteriores experiencias históricas. Por eso necesitamos, y necesitaremos, aún más si cabe que antes, ese partido capaz de hacer política en todo los terrenos, de ser el dirigente no mediante el monopolio, sino al lado y en competencia con otros; de impulsar la teoría con audacia para que su **interpretación** de la realidad, sus análisis, sean cada vez más científicos, su estrategia y táctica más justas. Y capaz, no sólo de interpretar, sino de **transformar** la realidad; de elaborar la política para avanzar en las diversas etapas, dinamizando al máximo la participación en ello del conjunto de los militantes. Y de construir así prácticamente, junto a otras fuerzas, el bloque revolucionario que lleve España al socialismo. Ese es el **partido de masas** que estamos materializando en nuestra experiencia española, en un esfuerzo audaz por superar las deformaciones del período staliniano; esfuerzo que hemos de realizar, no sólo frente a ataques de diverso origen; sino en las condiciones adversas durísimas que nos crea la ilegalidad; y por lo tanto con una condición previa e imperativa: defender el Partido, garantizar su existencia.

3. Para dar idea de los métodos utilizados en el nuevo ataque contra nuestro Partido, cito algunas frases de una hoja distribuida en Madrid: **«la usurpación de la dirección del Partido por un reducido núcleo»... «Una lista negra de cuadros y militantes ha sido elaborada» «De ahí la urgente necesidad de colocar la lucha antirrepresiva en primer plano»...**

Atención: no se trata de la lucha contra la represión fascista; sino «contra las expulsiones» decretadas, presuntamente por la dirección del Partido. Huelgan comentarios. Es una acumulación de calumnias y de mentiras. Más o menos las mismas que vienen lanzando Líster, Eduardo García y sus grupos. Algunos de lo que esto escriben han estado en comités responsables del Partido, que ellos mismos han abandonado por su voluntad, incluso por conveniencias puramente personales. Saben que lo que escriben es mentira. El Partido no ha pronunciado ninguna expulsión después de la del grupo de Líster.

Otro procedimiento consiste en lanzar rumores, insinuaciones, sobre divisiones en la dirección del Partido. En la hoja citada más arriba se alude a **«los revolucionarios de la dirección del Partido»**. Se soplan incluso nombres, de éste o aquél, diciendo que les apoya etc.

Hace falta estar muy alejado ya de una conciencia revolucionaria para dedicarse a inventar tales embustes y a difundirlos en un partido ilegal, donde fatalmente la relación de los militantes y de la dirección es difícil, indirecta. La ilegalidad crea condiciones para que tales rumores puedan sembrar confusión, al menos, aunque no se acepten. Personalmente, me he encontrado con camaradas estudiantes que, con preocupación, me han preguntado: ¿qué pasa en la dirección del Partido? Contesté, claro está, que no pasa nada, en el sentido de que seguimos tan unidos y compenetrados como antes del Congreso, en él, y después.

Lanzar y fomentar esos rumores es algo **sucio**, porque es jugar con la carta de la represión que el enemigo ejerce contra el Partido. Si tuviésemos libertad, si la dirección del Partido pudiese hablar directa, abierta y libremente al conjunto de los militantes, si no tuviésemos que conservar en secreto la propia composición de los órganos de dirección del Partido, esos rumores se disiparían de golpe. Claro que no se trata de esperar hasta entonces. Es preciso, ahora, elevar la vigilancia revolucionaria en general; y concretamente, cortar con energía esa propagación de mentiras, rumores, insinuaciones, que es una de las formas de hacer daño al Partido.

Si los autores de la hoja citada, al protestar contra expulsiones inexistentes, pretenden obtener que a ellos se les otorgue patente de corso para constituir una fracción dentro del Partido (que es lo que piden) están muy confundidos. El no tolerar las fracciones es una de las necesidades que tiene el Partido para poder cumplir su misión histórica. Como ya lo ha explicado MUNDO OBRERO, las actuales condiciones de ilegalidad imponen, además, que eso se aplique de modo estricto.

Discusión, críticas, incluso duras, ante cosas que no van; circulación de ideas; nuevas iniciativas (diferentes a las que pueda tener la dirección), todo eso sí. Y la futura discusión que se va a abrir en todo el Partido sobre el proyecto de Programa lo permitirá en gran medida, y sobre cuestiones de fondo.

Pero fracción, no. Ataque a la unidad del Partido, no.

4. Es característico de este nuevo ataque que centra sus golpes contra la dirección del Partido. Esto ocurre en un momento en que hay muchas gentes, en España, y fuera, interesadas en debilitar al Partido Comunista de España; y en particular a su dirección.

¿Cabe negar que precisamente de la dirección han partido las decisiones y los procesos renovadores que se desarrollan hoy en el Partido? Sobra aducir pruebas, recordar fechas. Quizá hagan falta mayores aportaciones de otras zonas a este proceso de renovación que vive el Partido; por otra parte, su realización no es una recta; hay baches; ello es lógico, inevitable. Pero la actitud de la dirección del Partido es clara y neta. Y el papel de Santiago Carrillo en ese orden, dentro del colectivo de dirección, es fundamental. Como lo es, en su plano, el de Dolores Ibárruri.

Atacar a la dirección del Partido, en nombre de una voluntad renovadora, es algo absurdo, y a primera vista sin sentido.

Y es que en el fondo, no se trata, ni de proponer correcciones a nuestra política, ni de «renovar» nada. Lo que hay —como hemos visto— es un intento de acabar con el Partido Comunista; y el deseo de otro Partido: un partido que renuncie a su papel de dirigente de la revolución; un partido de pura propaganda, un «club de discusión»...

Independientemente de los motivos subjetivos que puedan mover a algunos jóvenes en determinadas circuntancias, ese ataque lanzado ahora contra el Partido tiene una significación, una dinámica propia, en el plano tanto internacional como español.

Nuestro Partido ha tomado posiciones muy avanzadas en los problemas del movimiento comunista internacional. Y si nos rodean amplias simpatías, no ha desaparecido la voluntad de quebrar nuestra firme actitud. Por eso, el ataque contra el 8º Congreso (el cual ha ratificado rotundamente nuestras posiciones en materia internacional) coincide con las tendencias más retrógradas en el movimiento comunista internacional a romper los partidos que afirman una política independiente, a eliminar sus direcciones.

En lo español, la dinámica de este ataque lleva a un tipo de «partido obrero», de «partido marxista», perfectamente integrable en la sociedad neocapitalista; partido repleto de verbalismo «izquierdista», pero corto o nulo, en la acción. Tal partido cumple una misión en el neocapitalismo porque da cabida a tensiones de rebeldía, de negación; sirve de caja de compensación para malas conciencias; y no representa un peligro real para el orden establecido. Detrás de las frases «de izquierda» con las que se ataca al Partido, lo que apunta es el propósito de preparar una «asociación marxista» integrable en los planes neocentristas.

Por las razones expuestas, el Partido rechazará, y creemos sin grandes dificultades, este nuevo ataque lanzado contra él. Este se manifiesta casi exclusivamente en ciertos medios estudiantiles; en un partido menos maduro que el nuestro, ello podría haber acarreado rebrotes de estrechez sectaria, «obrerista». Pero eso no ocurrirá en el nuestro. Además, se trata de casos excepcionales. El fenómeno esencial es, seguirá siendo (y no podrá ser frenado por los hechos citados más arriba) el gran papel y el fortalecimiento de nuestras organizaciones en las Universidades; la valiosa aportación de la masa revolucionaria estudiantil al Partido Comunista.

MANUEL AZCARATE

la entrevista MARCHAIS-BERLINGUER

"UNA GRAN TAREA COMUN"

cooperación entre los PP. CC. de Europa capitalista - transformación democrática y social - participación de los trabajadores en la gestión de la sociedad socialista - contra el fascismo en España, Portugal y Grecia...

La entrevista tenida en Roma, durante los días 8 y 9 de presente mes, por los Secretarios Generales de los Partidos Comunistas francés e italiano, acompañados de otros camaradas de los Comités Centrales respectivos, constituye sin duda un acontecimiento político de primera magnitud. Tanto por los acuerdos políticos y de cooperación a que han llegado en ella los dos Partidos Comunistas más fuertes de Europa occidental, como por las posiciones expresadas en la ocasión por ambos Partidos sobre cuestiones hoy de primer plano para el movimiento obrero y democrático de esta zona del mundo. Todo ello da a sus resultados «un valor —como ha señalado el camarada Berlinguer— que va más allá de las fronteras de los dos países».

El análisis de estas posiciones —coincidentes, por cierto, con las que viene manteniendo nuestro Partido sobre las mismas cuestiones— requerirá detenidos análisis, impelidos por las exigencias de espacio, nos limitaremos hoy a proporcionar a nuestros lectores algunos elementos informativos sobre ellas. Tanto más cuando la prensa legal de nuestro país —salvo alguna noticia escueta que no explica nada— ha hecho el silencio en torno a estas conversaciones.

Tras ellas, los dos Partidos han publicado una declaración. En su texto, se muestra que en la Europa capitalista existe hoy condiciones más favorables que antes para conseguir «una transformación democrática y social que dé respuesta a las exigencias de libertad, de progreso, de justicia y seguridad de millones y millones de trabajadores y de la gran masa de la juventud». Y a continuación se añade:

«En esta situación, los intereses vitales de las masas laboriosas y de las naciones reclaman la búsqueda audaz de relaciones nuevas, constructivas, entre los trabajadores y sus diversas organizaciones, políticas y sindicales.

«A este respecto cobra una nueva importancia el reforzamiento de las relaciones de cooperación entre los Partidos Comunistas de la Europa capitalista. El Partido Comunista italiano y el Partido Comunista Francés están dispuestos a favorecer toda iniciativa que vaya en este sentido.

«Al mismo tiempo, ha llegado la hora de establecer el entendimiento y la cooperación, en la igualdad y el respeto mutuo, de todas las fuerzas obreras y democráticas interesadas en un viraje decisivo en esta parte del mundo. Esta concepción, esta política unitaria tiene para el Partido Comunista italiano y para el Partido Comunista Francés un valor que no es táctico, sino de principio y durable, hoy para la transformación democrática de la sociedad, mañana para la construcción del socialismo en las formas dictadas por las condiciones, las tradiciones y la voluntad de sus pueblos. El socialismo por el cual luchan los comunistas italianos y franceses es ajeno a la caricatura burocrática y totalitaria que traza la propaganda anticomunista; al contrario, permitirá la más amplia participación de los trabajadores, de los ciudadanos, en la gestión de la sociedad a todos los niveles, el ensanchamiento de los derechos y libertades democráticos, la libre expansión de la personalidad del individuo. El Partido Comunista italiano y el Partido Comunista Francés se declaran dispuestos a esforzarse en la búsqueda de iniciativas comunes de los Partidos Comunistas, los Partidos Socialistas y las fuerzas representativas de las masas populares católicas sobre las grandes cuestiones que se plantean a la clase obrera, a los pueblos de la Europa occidental».

Culminación de las conversaciones fue el gran mitin de Bolonia donde, ante 100.000 personas, los camaradas Berlinguer y Marchais desarrollaron estos conceptos y trataron, en el mismo espíritu, otros problemas abordados en sus entrevistas.

Subrayemos en primer lugar el vigor y la oportunidad con que ambos camaradas denunciaron la persistencia de regímenes fascistas en España, Portugal y Grecia y reafirmaron su solidaridad con los Partidos hermanos y los movimientos antifascistas de estos países. «La existencia de la gangrena fascista es una amenaza para la democracia en toda la Europa capitalista», recordó Georges Marchais. «...Es necesario crear una Europa democrática, liberada, ante todo, del fascismo en España, en Portugal, en Grecia», afirmó Enrico Berlinguer.

Sobre el Mercado Común: «Los comunistas franceses e italianos —dijo Berlinguer— no hacen abstracción de la realidad del Mercado Común europeo en el terreno del cual se sitúa su lucha. Esta realidad quieren transformarla en sentido democrático, liberando a los trabajadores y a las naciones europeas del poder de los monopolios» ... «En nuestras conversaciones —declaró Marchais— hemos acordado reforzar nuestra lucha común en el interior de la Comunidad Económica europea, en particular por la defensa de los derechos de las masas laboriosas y de la soberanía nacional, por la democratización de las instituciones de la Comunidad y una profunda transformación de éste».

Los dos secretarios generales se extendieron acerca de la necesidad de reforzar la unidad de acción de los Partidos Comunistas de esta zona de Europa y la acción común de todas las fuerzas obreras y democráticas. «A la unión de esfuerzos de esta vanguardia del movimiento obrero, democrático y revolucionario que son los Partidos Comunistas en Europa occidental —afirmó Marchais— queremos consagrar los más grandes esfuerzos... Queremos igualmente colaborar con todas las fuerzas en lucha contra la explotación, la opresión, el colonialismo y el imperialismo, por encima de las diferencias de convicciones ideológicas, filosóficas y religiosas». Por su parte Berlinguer subrayó la necesidad de que «caigan definitivamente las barreras, todos los prejuicios que han dividido durante largos años a las fuerzas democráticas y populares».

Igualmente, ambos camaradas desarrollaron en sus discursos la concepción del socialismo sintentizada en la declaración común, «...una sociedad pluralista, no burocrática, basada en el consentimiento y en la participación consciente de las masas y de su libre expresión política, sindical y cultural, en la gestión de toda la vida social y en la dirección de la vida pública» (Berlinguer) y Marchais: «Una gran tarea común tenemos ante nosotros: aportar una contribución específica de los trabajadores, de las fuerzas avanzadas de nuestros países a la construcción de la cooperación pacífica en el Continente, al progreso social, al socialismo».

Los dos dirigentes comunistas llamaron en sus discursos a la juventud. Berlinguer se dirigió a «esos grupos de jóvenes y de estudiantes que buscan sinceramente las vías de la revolución, mas que aún están en retraso respecto a los métodos por los cuales el proceso revolucionario avanza y se afirma en las condiciones concretas del país. También en esta dirección nuestra acción de conquista progresa, vinculada a una extrema claridad y a una repulsa precisa de las consignas y de los medios de lucha extraños a los principios y a los métodos del movimiento obrero organizado y que hacen el juego a los grupos reaccionarios... Las jóvenes generaciones que ansían ser protagonistas de la renovación de la sociedad no pueden no estar al lado de las grandes fuerzas organizadas en las cuales se reconoce la mayor parte de las masas trabajadoras».